

Lo verosímil de Aristóteles y la moderna teoría de los mundos posibles

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ PEQUEÑO
Universidad Autónoma de Madrid

Desde hace algún tiempo vengo defendiendo la existencia de construcciones ficcionales no miméticas pero verosímiles, y, por tanto, de un tipo de modelo de mundo de lo fantástico verosímil, que vendría a deshacer la tradicional equivalencia que se establece entre mimético y verosímil y entre no mimético e inverosímil. En otros lugares he explicado con más detalle lo que sería esta ampliación de la teoría de los mundos posibles, con la inclusión de un nuevo tipo de modelo de mundo y sus características; ahora, después de este inciso, me propongo aclarar la relación de las ideas aristotélicas presentes en la *Poética* y en la *Retórica*, donde se hacen más relevantes, sobre la verosimilitud con esta teoría, especialmente en la relación entre lo verosímil y lo imposible, entre lo convincente y lo no mimético.

No me cabe ninguna duda de que a mis trabajos sobre semántica extensional (F. J. Rodríguez Pequeño, 1990; 1991), en lo que aportan de novedoso en cuanto a la consideración de un tipo de ficción no mimética verosímil que vendría a ampliar el sistema de tipos de modelo de mundo desarrollado por Tomás Albaladejo, les fortalecería considerablemente el apoyo de la teoría aristotélica de la mimesis, especialmente de aquellos pasajes en los que el Estagirita puede parecer un tanto ambiguo, confuso o contradictorio.

Ciertamente, podría aprovechar afirmaciones como «Es verosímil que también sucedan cosas al margen de lo verosímil» (Aristóteles, *Poética*, 1461b13-15, también en Aristóteles, *Retórica*, II, 24, 1402a10-11), «En orden a la poesía es preferible lo imposible convincente a lo posible increíble» (*Poética*, 1461b9-11) para acompañar y respaldar decididamente la opinión de W. Tatarkiewicz, quien acepta la existencia de acciones, objetos, personas, ideas, etc. imposibles o maravillosas verosímiles (W. Tatarkiewicz, 1987: 145-163), lo cual, a su vez, contribuiría a dar solidez a mi tesis.

Pero servirme de estos testimonios no haría sino confundir a algunos y convencer a otros de la invalidez de mis ideas, en las que, a pesar de todo, confío plenamente. Por una parte y en primer lugar para que no haya malentendidos, la

teoría de Tatarkiewicz, con ser sugerente y atrevida, acertada en cuanto critica el reducido enfoque que por parte de Aristóteles recibe la obra de arte, atento especialmente a su estructura interna pero deficiente en la valoración del resultado respecto a la realidad, tampoco me parece concluyente en este aspecto. De ella no rechazo la posibilidad de existencia literaria de elementos fantásticos y verosímiles sino su consideración de elementos miméticos, por supuesto dentro del pensamiento platónico pero también considerando la obra de Aristóteles y las más importantes de este siglo (M. H. Abrams, 1975; T. Albaladejo, 1986, 1992; E. Auerbach, 1979; L. Doležel, 1988, 1989; G. Genette, 1993; Th. Pavel, 1975, 1980, 1983, 1988, 1989; P. Ricoeur, 1983-1985; A. Zgorzelski, 1984).

Estos y otros estudiosos han ordenado casi definitivamente lo que en la *Poética* y en la *Retórica* aristotélicas no son más que referencias dispersas y muy variadas sobre la esencia de la poesía, de tal modo que hoy podemos decir que para Aristóteles la mimesis es una actividad artística gracias a la cual el poeta, que lo es porque imita, no sólo copia —como entendía Platón— sino que crea otra realidad artística distinta de la realidad objetiva aunque esté asentada sobre esta última. Es decir, para Aristóteles, la actividad mimética implica creación de realidad no existente pero semejante a ella, conocido pasaje que le sirve para distinguir la Poesía de la Historia (Aristóteles, *Poética*, 1431a38) y que recoge bastante fielmente, aunque no es el primero en hacerlo, Cervantes en *El Quijote*, donde, por boca del bachiller Sansón Carrasco, explica: «... uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede cantar o contar las cosas, no como son sino como debían ser, y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna» (M. de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. de John Jay Allen, 1980, 2ª parte, cap. III, p. 49). Y, aunque menos claramente, también Cervantes parece captar la esencia de la cita: la necesidad; la verosimilitud o la necesidad en Aristóteles.

Porque inevitablemente tenemos que recurrir a tres conceptos fundamentales en esta actividad: la ficción, ausente en la consideración platónica y que únicamente voy a mencionar, la verosimilitud y la necesidad, conceptos también escasamente aclarados en la *Poética* y sólo ligeramente más en la *Retórica*, que sin embargo es de obligada referencia para solucionar el motivo de estas líneas.

Sobre la verosimilitud tiene razón Tatarkiewicz cuando acusa de inmanentista a Aristóteles, ya que en la *Poética* se habla no de la relación del material semántico-sintáctico con el referente y el receptor sino de una coherencia interna, de una verosimilitud sintáctico-semántica de los diversos componentes de la fábula consigo mismos. De este modo, la *Poética* resuelve en gran medida los problemas que afectan a lo que se ha llamado *verosimilitud interna*, de obligado cumplimiento en todas y cada una de las obras de arte verbal pero que en nada interviene en la clasificación de las obras en miméticas y no miméticas, seguramente porque Aristóteles piensa exclusivamente en obras miméticas, pues la mimesis es la base de la Poesía tal como él la concibe.

En la *Retórica* lo verosímil, esto es, «lo que ocurre general, mas no absolutamente» (Aristóteles, *Retórica*, I, 2, 1357a35)) se relaciona, tan estrechamente que casi coincide, con lo probable, y ambos con la *doxa* como saber variable que, sin fundamentación científica, guía una comunidad. Ahora sí tiene más en cuenta su

«relación con algo» respecto de lo cual es verosímil, probable. En este sentido es significativo, aunque dependa del traductor, que *to eikós* sea traducido en la *Poética* por 'verosímil' y en la *Retórica* por 'probable'. Y, efectivamente, sin abandonar a Agatón, como también sucede lo fuera de lo probable, es probable también lo fuera de lo probable (Aristóteles, *Retórica*, II, 24, 1402a10).

Y en la *Retórica* llegan los ejemplos sobre este punto: es probable que el más fuerte maltrate al débil, pero no es absolutamente improbable que ocurra al revés, de modo que también es probable que el débil golpee al fuerte, como también es probable que alguien enferme, del mismo modo que lo es que alguien sane. Porque, en definitiva, aunque es preferible juzgar conforme a la verdad, muchas veces lo hacemos conforme a la opinión, y entramos en el terreno de la verosimilitud aparente abandonando el ideal de la verosimilitud verdadera, que sin embargo se erige en medida de los términos probables, en la *Retórica* con más fuerza incluso y lógicamente que en la *Poética*, donde lo que nosotros entendemos por fantástico es un vicio censurable en un poeta, salvo en los casos en los que el objetivo propuesto lo permita, es decir, cuando esta irrupción irracional sea útil.

En lo que se refiere a la utilidad, Aristóteles se asoma al exterior del texto debido a su carácter intelectualista y docente, pues considera proporcionar conocimientos y ser útil al receptor objetivos superiores; antepone purgar de vicios los ánimos de los hombres a causarlos placer como meta. Aquí interviene el concepto de necesidad, que también podríamos dividir en necesidad interna y admisión por necesidad debido al objetivo final de elementos maravillosos o irracionales. Por eso dice que prefiere «lo imposible convincente a lo posible increíble», por su utilidad, que lo justifica: «Es justo el reproche por irracionalidad [...] cuando, *sin necesidad*, el poeta recurre a lo irracional» (Aristóteles, *Poética*, 1461b19-21). Sólo la necesidad y la utilidad justifican lo irracional, lo cual no se vincula directamente con la posibilidad de que lo irracional sea verosímil, sino necesario y, por supuesto, no quiere decir que estos elementos sean miméticos, pues a este respecto el autor sí es tajante. En la misma *Poética* (1460b23-28) Aristóteles propone la solución a este problema, pues si bien es cierto que es un error por parte del poeta introducir en el poema cosas imposibles, hemos de juzgar esa falta como buena, como conveniente si cumple con su finalidad, si alcanza el fin propio del arte y sólo de esa manera se consigue mejor, pues siempre se ha de intentar conseguir el objetivo sin errar.

En ningún momento Aristóteles se refiere a la ficción no mimética verosímil ni, consecuentemente, a los mecanismos que el autor ha de mover para que ella resulte convincente, simplemente dice que a veces es útil o necesaria, y sólo en estos casos es permitida. La confusión se evita si advertimos la utilización por parte del Estagirita del concepto retórico de *persuasión*, pues en realidad hay que interpretar la oposición en términos de una imposibilidad persuasiva frente a una posibilidad no persuasiva, siendo lo útil lo que cumple con esa finalidad.

En conclusión, cuando Aristóteles habla de la probabilidad de lo improbable no debemos entender que concibe, como hace Tatarkiewicz y yo mismo, un conjunto de seres, estados, procesos o acciones fantásticos pero verosímiles ni, por supuesto, en contra de Tatarkiewicz, debemos considerar miméticos esos mismos elementos.

Creo que T. Albaladejo lo ha sabido ver correctamente, y por eso distingue dentro de su tipo II de modelo de mundo, el de lo ficcional verosímil, el de la ficción mimética verosímil, dos grados de verosimilitud, o, si queremos, puesto que de la ficción mimética siempre resulta la verosimilitud, de probabilidad: un alto grado de verosimilitud y un grado bajo de verosimilitud, porque es cierto que de dos o más proposiciones unas son más probables que otras, aunque también es probable que ocurran las menos probables y, por tanto es probable que sucedan cosas improbables, es verosímil que ocurran cosas inverosímiles en tanto que poco probables, no en cuanto transgreden las leyes de nuestro mundo real efectivo y objetivo, que para mí es la frontera de lo fantástico pero no de la verosimilitud.

En fin, el pensamiento de Aristóteles en este punto se atiende y completa la idea de Córax según la cual de dos proposiciones una es más probable que la otra. Su aportación es, en materia poética, que la menos probable también es posible, teniendo que recurrir necesariamente a sus ideas retóricas para no tergiversar este concepto, pues ni los medios ni los fines son idénticos en ambas disciplinas, a pesar de sus múltiples puntos en común.

La mimesis aristotélica se mueve en este terreno, y con ella el concepto de verosimilitud, mientras que, por su parte, lo fantástico nunca se nos muestra como verosímil, únicamente como útil o necesario, y, en caso contrario, un vicio, lo que innegablemente ahora sí tiene que ver con su carácter no mimético y con su desarraigo con la verdad e incluso con la apariencia.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMS, M. H. (1975), *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición crítica*, Barcelona, Barral.
- ALBALADEJO, T. (1986), *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa. Análisis de las novelas cortas de Clarín*, Alicante, Universidad de Alicante.
- ALBALADEJO, T. (1992), *Semántica de la narración: la ficción realista*, Madrid, Taurus.
- ARISTÓTELES, (1985), *Retórica*, edición bilingüe de A. Tovar, Madrid, centro de Estudios Constitucionales, 3ª ed. corregida.
- ARISTÓTELES, (1988), *Poética*, edición trilingüe de V. García Yebra, Madrid, Gredos.
- AUERBACH, E. (1979), *Mimesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, reimpr.
- GENETTE, G. (1993), *Ficción y dicción*, Barcelona, Lumen.
- DOLEŽEL, L. (1988), «Mimesis and Possible Worlds», en *Poetics Today*, 9, 3, pp. 475-496.
- DOLEŽEL, L. (1989), «Possible Worlds and Literary Fictions», en S. Allén (ed.), *Possible Worlds in Humanities, Arts and Sciences*, Proceedings of Novel Symposium 85, Berlín-Nueva York, De Gruyter.
- PAVEL, TH. (1975), «Possible Worlds in Literary Semantics», en *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 34, 2, pp. 165-176.

- PAVEL, TH. (1980), «Les mondes possibles et la logique du vraisemblable», en A. Gómez Moriana y K. R. Gürtler (eds.), *Le vraisemblable at la fiction*, Montréal, Université de Montréal, pp. 182-194.
- PAVEL, TH. (1983), «The Borders of Fiction», en *Poetics Today*, 4, 1, pp. 83-88.
- PAVEL, TH. (1988), *Univers de la fiction*, París, Seuil.
- PAVEL, TH. (1989), «Fictional Worlds and the Economy of Imaginary», en S. Allén (ed.), *Possible Worlds in Humanities, Arts and Sciences*, cit, pp. 250-259.
- RICOEUR, P. (1983-1985), *Temps et récit*, 3 vols., París, Seuil.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, F. J. (1990), «La ciencia ficción: una definición semántico-extensional», en *Diacrítica*, 5, pp. 53-78.
- RODRÍGUEZ PEQUEÑO, F. J. (1991), «Referencia fantástica y literatura de transgresión», en *Tropelías*, 2, pp. 145-156.
- ZGORZELSKI, A. (1984), «On Differentiating Fantastic Fiction: Some Supragenological Distinctions in Literature», en *Poetics Today*, 5, 2, pp. 299-307.